

Mamá Margarita: criando a un santo



1

Ver

Datos

El 6 de junio de 1812 se casó con Francisco Bosco, viudo, con un hijo llamado Antonio, con quien procreó dos hijos, José y Juan. Tras cinco años de matrimonio, Margarita se convirtió en una viuda de 29 años, con 4 personas a su cargo: Antonio de nueve años, José y Juan, de cuatro y dos años, y la suegra, Margarita Zucca de 65 años. Ella tuvo que asumir todo el peso de la familia y la educación de sus hijos

La mirada al cielo

Margarita cultivaba el corazón de sus hijos, abriendo horizontes inmensos, haciéndoles gustar en la tierra lo que les esperaba en el cielo, mostrándoles a su Dios, el Creador, el Providente, el Redentor y el Padre tierno. (MB). Lo mismo hará Don Bosco. Al comienzo de su libro de oraciones, el *Joven cristiano*, escribe: «Levantad los ojos, queridos hijos míos, observad todo lo que existe en el cielo y en la tierra. El sol, la luna, las estrellas, el aire, el agua, el fuego, son todas cosas que en otro tiempo no existían... Pero hay un Dios que existe eternamente y que con su omnipotencia las sacó de la nada creándolas».

La confianza en Dios

La vida es difícil, y mamá Margarita lo sabe por experiencia. Por eso prepara a sus hijos también para afrontar y entender las dificultades, los sufrimientos. Después de una granizada que ha arruinado la cosecha, reflexiona en voz alta: «El Señor nos lo dio, el Señor nos lo quitó. Él sabe por qué». (MB)

De la fe de la madre, el niño Juan adquiere la certeza de la existencia de un Dios misericordioso y excelso en el amor; aprende la unión indisoluble entre nuestra humanidad y su tierno amor.

La sabiduría educativa

Quizá encontremos la sabiduría educativa de mamá Margarita en aquellas páginas en las que Don Bosco relata su primera comunión, a los once años: «Ella misma se las arregló para prepararme como mejor sabía y podía... Querido hijo, -decía- éste ha sido para ti un gran día. Estoy persuadida de que Dios verdaderamente ha tomado posesión de tu corazón. Prométele que harás cuanto puedas por conservarte bueno hasta el fin de tu vida... Desde aquel día, creo que mi vida ciertamente mejoró». MB

Piensa en la salvación de las almas

En la capilla del Arzobispado, aquel Juanito Bosco se transforma, por la imposición de manos del obispo en el sacerdote "Don Bosco". En la primera misa, en su pueblo, mamá Margarita, a solas con su hijo, le recomienda: "Ya eres sacerdote, estás más cerca de Jesús. Yo no he leído tus libros, pero recuerda que comenzar a decir Misa quiere decir comenzar a sufrir. No te darás cuenta enseguida, pero poco a poco verás que tu madre te ha dicho la verdad. De ahora en adelante piensa solamente en la salvación de las almas y no te preocupes por mí". (MB). Serán consejos que Don Bosco tendrá muy presentes en el modo de educar a sus muchachos.

Mejor campesino

Cuando Don Bosco piensa en ser religioso, le dijo su madre: «El párroco vino a decirme que quieres entrar en un convento. Escúchame bien. Quiero que lo pienses con mucha calma. Cuando hayas decidido, sigue tu camino sin tener en cuenta a nadie. Lo más importante es que hagas la voluntad del Señor. El párroco querría que yo te hiciese cambiar de idea, porque en el futuro podría tener necesidad de ti. Pero yo te digo: En estas cosas tu madre no cuenta nada. Dios está antes de todo. De ti yo no quiero nada, no espero nada. Nací pobre, he vivido pobre y quiero morir pobre. Más aún, te lo quiero decir con claridad: si te hicieras sacerdote y por desgracia llegaras a ser rico, no pondría mis pies en tu casa. Recuérdalo bien». (MB)



«El “sí” heroico»

Es Otoño de 1846. Mamá Margarita tiene 58 años, don Bosco 31 y partieron enseguida para Turín. El 3 de noviembre de 1846 llegaron a Valdocco, donde comenzaron su misión entre los jóvenes. En el Oratorio las ocupaciones de la madre eran el huerto, el ropero y la cocina.



2

Juzgar

Vínculo con la misión de padres

Mamá Margarita, como muchas mujeres en la actualidad, tuvo que asumir sola, una familia de cinco miembros. Como jefa de hogar, afrontó crisis económicas, en su hogar y su país. Trabajó incansablemente en el campo para llevar a sus hijos el sustento diario.

Como catequista de sus hijos, inculcaba en ellos un fuerte sentido de Dios y la confianza en la divina providencia. Aunque era analfabeta, como educadora acompañó a sus hijos en sus estudios y en su catecismo; ellos aprendieron de ella las primeras oraciones del cristiano y los apoyó en sus elecciones vocacionales. Don Bosco recuerda con cariño sus correcciones y castigos. Reconoció siempre que su firmeza y dulzura al corregir, le ayudaron a ser una mejor persona.

Mamá Margarita era la madre abnegada y sacrificada por sus hijos que rechazó un “buen matrimonio” para entregarse por entero a sus tres hijos. Don Bosco afirmó en sus “Memorias del Oratorio”, que su Sistema Educativo lo aprendió de su relación con su madre. Él respondía a quién le preguntó cuál era el éxito de su pedagogía: No he hecho otra cosa que hacer lo que mi madre hizo conmigo.



3

Actuar

Herramientas para educar a sus hijos

Para vivir esos valores en familia es necesario:

- Acompañar a los hijos, vivir en familia la oración y frecuentar los sacramentos, especialmente la Eucaristía.
- Aconsejar constantemente a los hijos, darles pautas y advertencias que les ayude a tomar las decisiones correctas ante las diferentes circunstancias.
- Dialogar mucho como familia, reconocer aciertos y desaciertos, sin temor a mostrarse débiles.
- Fomentar la disciplina y el trabajo. Establecer rutinas claras con los hijos, por ejemplo, horarios de estudio o responsabilidades en el hogar como ordenar su cuarto o lavar platos. Dar responsabilidades a los hijos siempre fomenta el espíritu de trabajo.
- Enseñar a los hijos a ser austeros; si se les enseña a no despilfarrar el dinero en cosas innecesarias, aprenderán a valorar lo que tienen y lo que cuesta obtenerlas.
- Corregir siempre que sea necesario. Los padres de familia deben mostrarse como la autoridad que guía a los hijos; si los hijos tienen consecuencias por sus actos, sabrán elegir y tomar decisiones que les ayude a evitar equivocarse. Hay decisiones que corresponden únicamente a los padres de familia, por su madurez, los niños no siempre saben lo que les conviene.
- Apoyar a los hijos en sus sueños, proyectos o metas, por más imposibles que puedan parecer.
- Acompañarles en la consecución de una meta o proyecto que para ellos es importante, es una excelente oportunidad para que ellos sientan cerca a sus papás, para que los sientan “de su parte”.